EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Sábado 22 de Setiembre de 1860.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 287.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 20.—La mayor parte del ejército pontificio ha capitulado. Las tropas extranjeras volverán a su país. El general Lamoricière, con algunos caballos, consiguió llegar a Ancona. Excepto las fuerzas existentes en esta plaza, no queda batallón alguno del ejército pontificio.

París 20.—En Macerata se habían reunido las divisiones Lamoricière y Pimodan. El primero de estos resolvió atacar las líneas piemontesas que interceptaban el camino de Ancona. El día 18 les dio efecto su resolución, y la acción fué reñidísima, habiendo resultado grandes pérdidas por uno y otro lado.

Las líneas piemontesas fueron atacadas tres veces, y en la última fué herido el general Pimodan, que murió pocas horas después. Lamoricière, con escasas fuerzas, logró atravesar por medio del ejército enemigo, ganar la montaña y penetrar en Ancona. Se cree que esta ciudad se verá obligada a su rendir muy pronto.

Los piemonteses, para evitar, según dicen, la efusión de sangre, la han bloqueado rigurosamente para obligar á la guarnición á que se rinda.

Turin 20.—Al mismo tiempo que Lamoricière atacó las líneas piemontesas, la guarnición de Ancona hizo una salida. El combate fué encarnizado, pero las tropas pontificias fueron al fin derrotadas, dejando gran número de prisioneros y heridos. El general Pimodan, herido, murió por la noche. Los piemonteses cogieron seis cañones y una bandera. Un despacho telegráfico de Bolonia dice que la flota piemontesa abrió el fuego contra Ancona.

Constantinopla 20.—Es falso que haya habido asesinatos en San Juan de Acre. La Siria sigue tranquila, y el estado sanitario es excelente. Abd-el Kader ha recibido del gran sultán la condecoración del Mendeerde.

París 21.—Quedan el 3 francés á 68-50; el 4 1/2 á 95-50; el interior español á 46 5/8; el exterior á 90; el diferido á 38 7/8, y la amortizable á 22 1/4.

Londres 21.—Quedan los consolidados de 93 1/4 á 98.

SECCION EXTRANJERA.

La intencion manifestada por Garibaldi á los de Palermo de proclamar la unidad de Italia desde el Quirinal en Roma, ha producido en todas partes una impresion profunda y poco satisfactoria. Los afectos al célebre dictador, no pueden conformarse con la idea de que un hombre prudente, sagaz, tan hábil político como afortunado militar, intente destruir por completo el poder temporal del Papa, á quien desobedecen las bayonetas francesas. Semejante propósito les parece una locura mucho mayor que la de atacar al imperio austriaco en Venecia; de donde se deduce que el héroe de la independencia italiana fluctúa entre dos escollos igualmente peligrosos.

Pero ¿cómo es posible que caiga en ninguno? El hombre que ha sabido esperar tres meses en Sicilia para escoger el momento oportuno de presentarse en Nápoles, cuando todos parecían empujarle y á veces acusarle de moroso; el que ha sabido preparar con la mayor prevision el movimiento revolucionario que hoy envuelve á toda la península, no ha de precipitarse en los momentos más preciosos, y cuando apenas se encontrará quien no vea tan claro como la luz del medio día que chocar con las tropas francesas en la ciudad santa, equivale á perder el fruto de cuanto se ha conseguido hasta ahora.

No obstante el fundamento de estas conjeturas y otras de igual índole en que se pierden los días extranjeros, que no dudan del triunfo de la revolucion en Italia, es lo cierto que la actitud de Garibaldi da mucho en que pensar, no solamente al gobierno de Turin, sino al de las Tuilerías. Este último, sobre todo, teme que su influencia ni sus armas basten á infundir al Padre Santo bastante confianza para asistir

á la consumacion de la obra revolucionaria, sufriendo en la capital del orbe católico las consecuencias de una política que no ha cesado de humillarle en su dignidad de Pontífice y soberano temporal. Las razones que tenga para abrigar este temor deben apoyarse en datos ciertos, pues al mismo tiempo que circulaba en París el rumor de que Su Santidad se disponia á abandonar á Roma, y aun que la habia abandonado, uno de los órganos oficiales del gobierno francés, el *Constitutionnel*, ha publicado un artículo combatiendo esta especie, de manera á dar á entender que real y verdaderamente es el pensamiento constante de Pio IX. A toda la prensa parisiense ha llamado muchísimo la atencion el lenguaje del susodicho periódico, y en verdad que lo merece la obra. No nos es posible reproducirla aquí toda; daremos, sí, un trasunto de ella, traduciendo los párrafos más notables.

Después de tronar contra el partido anti-francés á quien el *Constitutionnel* atribuye la deplorable idea de que el Papa salga de Roma; de recordar algunos ejemplos históricos, Luis XVI, Carlos X y Luis Felipe, para probar que un soberano no debe jamás abandonar su capital, llega al punto culminante del asunto, á la posicion de Francia en el caso de ocurrir lo que desea á todo trance evitar, y dice lo siguiente:

«No ocupamos á Roma; defendamos al Papa. Nuestra ocupacion es religiosa y no política. En ningún caso puede tomar este último carácter; no está legitimada sino por el deber de proteger la seguridad y la independencia del Soberano Pontífice. Cerca del Vaticano vacío nada tendríamos que hacer, y nuestra presencia allí sería más que una garantía una amenaza.»

No creemos engañarnos afirmando que la primera consecuencia de la huida del Papa sería la evacuacion de Roma por los franceses. La política de Francia ganaría en ello sin duda alguna; pero sus sentimientos de respeto y adhesion para con el Padre Santo sufrirían mucho. Quedaríamos libres de una gran responsabilidad; pero al marchar de Roma *abrigaríamos una grande inquietud acerca de la suerte de la autoridad temporal del Papa.*

Por eso, sacrificando nuestro interés político á un interés de orden superior, deseamos ardientemente que no se sigan los consejos detestables dados al Papa. Que si una lucha debe empeñarse, por deplorable que sea, preferimos sus peligros á las consecuencias que tendría para el Papa la huida á que le empujan los mismos hombres que le han empujado á una absoluta resistencia.»

La inquietud del gobierno francés no puede ser más evidente, ni sus pretensiones menos justas. Exigir que Pio IX prefiera deber su mantenimiento transitorio en Roma á la proteccion de 10 ó 12,000 bayonetas francesas, cuando todo se derrumba en torno suyo al soplo maldico de una revolucion provocada y sostenida por esa misma Francia que aparenta cubrir con un manto religioso al soberano que sus instrumentos mismos están despojando, es llevar muy lejos las exigencias del poder, y abusar tristemente de las ventajas que tiene siempre una gran nacion respecto de un príncipe cuyas fuerzas descansan en su solo derecho. Como lo ha respetado Francia, y hasta dónde le lleva la profunda adhesion de que protesta el *Constitutionnel*, puede colegirse por los adelantos de Piemonte en los Estados Pontificios; adelantos que, según la opinion general en Europa, no se hubieran realizado jamás sin el consentimiento del gabinete de las Tuilerías.

Por otra parte, ¿cree Francia, por ventura, encadenar los elementos revolucionarios para hacerlos servir constantemente á sus designios? Si tal es su presuncion, no debe extrañarse que haya quien mire el porvenir con menos confianza, ni mucho menos que el jefe supremo

envolvería con acierto, y sobre todo en los estrechos límites de una revista.

El Sr. Losada ha buscado al invicto emperador, no en los campamentos, al frente de sus ejércitos vencedores; no en la corte de Castilla, siguiendo paso á paso y destruyendo las maquinaciones urdidas contra su poder; sino apartado de toda clase de negocios de Estado, y reducido, después de la abdicacion en favor de su hijo el gran Felipe II, á una habitacion del monasterio de Yuste.

Bajo el amparo y tutela del emperador hay una doncella de celestial belleza, y enamorada de un galán que pasaba por hijo de D. Luis Quijada, pero que el egregio tutor tenia destinada á un marqués que le acompaña en el retiro, y que merece su confianza hasta el punto de entregarle el anillo imperial para que, presentándolo, pueda reclamarle en un momento dado la gracia que tenga en más estima. Resuelta ya la prometida, tras penosa lucha de afectos encontrados, á desposarse con el marqués, por obediencia, aparece á su vista D. Juan, el dueño de su corazón.

Es D. Juan un joven de pasiones vehementes, que habiendo bebido en las doctrinas de Lutero perniciosas y funestas máximas, no reconoce poder bastante á separarle de la que ama, ni en el mismo emperador.

Para este, semejante rebeldía era una tentacion de domararla, pues á pesar de su vida retirada y silenciosa en aquellos claustros, no perdía su vigor para defender lo que se debe á Dios y al principio de autoridad, que es en suma lo que á nues-

de la Iglesia, desengañado y el corazón hecho pedazos, desoiga sus consejos y rechace con indignacion los acomodamientos de una política tan insidiosa como perturbadora, á la que no debe ni puede prestarse la Santa Sede.

Bajo este concepto, Garibaldi, digan lo que quieran los que afectan tanto interés porque no se malogren sus conquistas, es más lógico y procede á cara descubierta. Además, tiene la nobleza de arreglar sus palabras á sus obras; á nadie amenaza, á nadie promete apoyo ficticio; anuncia sus propósitos y los realiza. Cualquiera que sea el impulso que lo mueve, no se puede menos de reconocer en él un hombre esforzado y el más digno campeón de la revolucion de Italia. Quiere acabar su mision proclamando la unidad de lo alto del Quirinal, porque sabe muy bien que sin Roma la unidad es imposible. Abandonándola el Papa, le será fácil conseguir el objeto apetecido. Veremos, pues, si así sucede, ó si, por el contrario, la influencia francesa predomina en el gobierno pontificio lo bastante para diferir un acontecimiento que más tarde ó más temprano ha de realizarse, saliendo triunfante la revolucion.

El *Times* ha echado á volar la noticia de que, para asegurar la unificacion de Italia, y hacer frente á sus consecuencias, Piemonte se ha comprometido á ceder á Francia algunos territorios, entre los cuales cita á Liguria con Génova su capital, y la isla de Cerdeña. Mediante estos honorarios, el emperador Napoleon saldrá garante de las nuevas conquistas de su aliado, según el diario de la *City*. La especie es muy grave, porque desgraciadamente tiene precedentes, por el *Morning-Post*, apreciándola en su verdadero valor, opina que se deseché, mostrando así que no la cree; sin embargo, se detiene á comentar sus consecuencias, que, como á todo el mundo, le parecen fatales para la paz de Europa, siendo cierto el contrato en cuestion.

El cardenal Antonelli ha contestado á la nota conminatoria del conde de Cavour, protestando energicamente contra las imputaciones que el ministro sardo hace al gobierno romano, calificándolas de falsas y calumniosas. ¿Qué más ha de hacer!

Se anuncia una nota del conde de Rechberg, donde el gabinete de Viena manifestará á las cortes europeas la actitud que piensa observar en los sucesos de Italia, protestando al mismo tiempo contra el proceder de Piemonte.

El *Giornale di Roma* inserta los siguientes importantes documentos diplomáticos relativos á la expedicion piemontesa de las Marcas y de la Umbría: DOCUMENTO DIPLOMÁTICO CONCERNIENTE Á LA EXPEDICION DE LAS MARCAS Y DE LA UMBRIA.

Eminentísimo señor: El gobierno de S. M. el rey de Cerdeña no ha podido ver sin el mayor disgusto la formacion y la existencia de tropas mercenarias extranjeras al servicio del gobierno pontificio. La organizacion de esos cuerpos, que no se han formado, como en todos los países civilizados, de ciudadanos indígenas, sino de personas de toda especie de idiomas, de nacion y de religion, hieren profundamente la conciencia pública de la Italia y de la Europa. La falta de disciplina inherente á esta especie de tropas, la mala conducta de sus jefes, las amenazas provocadoras que profieren en sus proclamaciones, provocan y mantienen las agitaciones más peligrosas.

El doloroso recuerdo de los actos de exterminio y de pillaje de Perusa siempre está presente en la memoria de los habitantes de las Marcas y de la Umbría. Semejante estado de cosas, ya peligroso por sí mismo, se ha hecho mayor después de los sucesos acaecidos en Sicilia y en Nápoles. La presencia de cuerpos extranjeros que ofende el sentimiento nacional é impide la manifestacion de los deseos del pueblo, producirá infaliblemente el desarrollo de las insurrecciones en las provincias vecinas.

La comunidad de relaciones que unen á los habitantes de las Marcas y de la Umbría á los de las

provincia pretende sostener el autor de la obra. Dispone, pues, que se verifique la boda que tenía resuelta; pero el marqués, que por lo visto era un noble caballero, de los que ya apenas se gastan, sin duda por haberse gastado en otros tiempos, compadece el infortunio de aquellos corazones enamorados, y en vez de ir á la iglesia para desposarse, va en efecto para entregar á su rival la esposa que le estaba destinada.

Apenas lo efectúa así, regresa, dejando á los amantes que reciban las bendiciones de la Iglesia. El marqués halla al emperador atormentado por la noticia que acaba de recibir del armisticio concedido en San Quintín por el jefe de nuestros victoriosos ejércitos, cuando él esperaba que siguiesen hasta Paris.

En este momento, por cierto poco á propósito, supuesto que á pesar de todos sus esfuerzos no conseguia dominar como pretendia hacerlo la poderosa firmeza de su carácter, ni ahogar el recuerdo de sus gloriosos hechos de armas, es cuando llega á su noticia la boda que acaba de efectuarse, y sabe que el D. Juan pasa por hijo de D. Luis Quijada. Sospecha que este D. Juan pueda ser su hijo el de Austria, habido en Bárbara de Blomberg, madre de la joven desposada; comprende toda la intensidad del crimen que la desobediencia á su persona puede producir, y ordena que sean inmediatamente separados.

D. Juan lo resiste y llega hasta á sacar el acero contra el soberano, que es además un anciano indefenso; lo cual, aunque un sí es no es violento,

provincias anejas á los Estados del rey, así como las razones de orden y de seguridad de sus propios Estados, obligan al gobierno de S. M. á remediar estos males en cuanto le sea posible.

La conciencia de Victor Manuel no le permite permanecer impasible en presencia de represiones sangrientas, por las cuales los ejércitos de los mercenarios extranjeros sofocarían en la sangre italiana cualquier manifestacion de sentimiento nacional. Ningun gobierno tiene el derecho de entregar á los excesos de una turba de soldados aventureros los bienes, el honor, la vida de los habitantes de un país civilizado.

Por estas razones, después de haber tomado las órdenes de S. M. mi augusto soberano, tengo el honor de manifestar á V. Emma, que el ejército del rey está encargado de impedir, en nombre de los derechos de la humanidad, que los mercenarios pontificios repriman por la violencia la expresion de los sentimientos de las poblaciones de las Marcas y de la Umbría.

Tengo por otra parte el honor de invitar á V. Emma, para que dé por las mismas razones la orden inmediata de desarmar y disolver esos cuerpos cuya existencia es una amenaza continua para la tranquilidad de la Italia.

En la esperanza de que V. Emma, tendrá á bien comunicarme lo más brevemente posible las disposiciones que tome el gobierno de Su Santidad sobre este objeto, tengo el honor de renovar los sentimientos de mi alta consideracion.—Turin 7 de Setiembre de 1860.—Firmado: Cavour.

RESPUESTA DEL CARDENAL ANTONELLI.

Excelentísimo señor: Sin tener en cuenta la manera con que V. E. ha creído deber comunicarme su carta del 7 de este mes, he querido con calma fijar toda mi atencion sobre lo que me habéis expuesto en nombre de vuestro soberano, y no puedo disimular la gran violencia que he tenido que imponerme para ello. Los nuevos principios de derecho público que exponéis en vuestra nota debían dispensarme en verdad de toda respuesta, atendiendo á que se encuentran muy en oposicion con los que han sido constantemente reconocidos por todos los gobiernos y todas las naciones.

Sin embargo, aunque herido en lo más vivo por las inculpaciones dirigidas contra el gobierno de Su Santidad, no puedo menos de rechazar ante todo la asercion tan odiosa como injusta y desprovista de fundamento, formulada contra las tropas recientemente organizadas por el gobierno pontificio, y debo añadir que encuentro incalefiable la pretension que pone en duda el derecho que tiene el gobierno pontificio, así como todos los demás, de tener á su servicio tropas extranjeras.

En realidad muchos gobiernos de Europa tienen á su servicio tropas extranjeras. A este propósito parece oportuno hacer observar que atendiendo al carácter de que está revestido el Soberano Pontífice, padre común de todos los fieles, se le podría criticar mucho menos que á otro cualquiera por recibir en las filas de su milicia á todos los que vienen á ofrecerse de las diversas partes del mundo católico para apoyar á la Santa Sede y á los Estados de la Iglesia.

Nada más falso y más injurioso que atribuir á las tropas pontificias los desórdenes deplorables que han tenido lugar en los Estados de la Santa Sede. La historia ha registrado ya cuáles eran y de dónde venían las tropas que han ejercido violencia contra la voluntad de las poblaciones, ya ha consignado los artificios puestos en obra para arrojar la perturbacion en la mayor parte de la Italia y arruinar todo lo que existe más inviolable y más sagrado en derecho y en justicia.

En cuanto á las consecuencias que se quieren hacer pesar sobre la legítima accion de las tropas de la Santa Sede para reprimir la rebelion de Perusa, sería verdaderamente más lógico cargar esa responsabilidad á los que del extranjero han provocado la rebelion; y vos sabéis perfectamente, señor conde, dónde se ha combinado esa rebelion, de dónde ha venido el dinero, las armas y toda clase de medios, y de dónde han salido las instrucciones y la orden de la insurreccion.

Por consiguiente hay razon de refutar como calumnioso todo lo que se proclama por un partido hostil al gobierno de la Santa Sede respecto de sus tropas, y para declarar que las imputaciones articuladas contra sus jefes no son menos calumniosas cuando se les quiere hacer pasar por autores de amenazas provocadoras y de proclamaciones propias para suscitar una fermentacion peligrosa.

V. E. terminaba su lastimoso despacho invitándome en nombre de su soberano para que ordenara inmediatamente el desarme y el licenciamiento de dichas tropas. Esta invitacion iba acompañada de una especie de amenaza de parte del Piemonte en el caso de una negativa: la de impedir la accion de dichas tropas por medio de las tropas reales.

servir para hacer resaltar la ceguedad de la pasion y del espíritu de rebeldía personificado en este personaje.

Á la sazón llega D. Luis, haciendo soltar el acero á D. Juan, y este es en el acto condenado á morir. Pero hé aquí que el excelente marqués, que ya sirvió para hacer la boda, sirve ahora, haciendo uso del sello imperial, para detener los efectos de la sentencia. Cuando el emperador lo recibe y duda, sabe también que el D. Juan no es el de «Austria», sino un hijo adoptivo de D. Luis; y haciendo honor á la promesa que dispuso al entregar el anillo imperial, aprueba la boda y perdona al delincuente.

Sentimos decir que el emperador, si bien manifiesta gran generosidad y elevados sentimientos, hace una figura no muy digna de su nombre ni del pensamiento que el autor ha tratado de simbolizar. La verdad es que en nada se ve obedecido, y que todo aquello en que pone mano se le desgracia.

Conformes estamos en que Carlos V al retirarse á Yuste se propuso renunciar á la política, al poder, á la gloria, á todas las pasiones y vanidades del mundo; pero no era dable que consintiese en verse desobedecido directa ó indirectamente en todo y por todos; y la prueba de que el autor lo reconoce así, son las palabras que pone en sus labios cuando sabe el armisticio celebrado en San Quintín.

Nuevo el autor en el terreno de las especulaciones dramáticas, nada tiene de particular que se advierta en su obra cierta confusion, cierto apre-

Se ha dirigido aquí una especie de intimacion que me abstengo de calificar. La Santa Sede no podía menos de rechazarla con indignacion, sintiéndose fuerte en su derecho legítimo y apelando al derecho de gente bajo la égida que ha protegido hasta ahora á la Europa. Por lo demás, cualesquiera que sean las violencias á que la Santa Sede podrá encontrarse expuesta sin haberlas provocado, y contra las cuales es deber mio protestar altamente desde este momento en nombre de Su Santidad:

Acepte V. E. los sentimientos de mi distinguida consideracion.—Firmado: G. cardenal Antonelli.—Roma 11 de Setiembre de 1860.

Al mismo tiempo que la carta del conde de Cavour, el general Fanti, ministro de la Guerra de S. M. sarda, hacia llegar otra al general Lamoricière, comandante en jefe de las tropas pontificias. Hé aquí su traduccion:

Arezo 9 de Setiembre.

Excmo. señor: S. M. el rey Victor Manuel II, que se interesa vivamente por la felicidad de Italia, está muy inquieto por los sucesos que han tenido lugar en las provincias de las Marcas y de la Umbría. S. M. no ignora que cualquier manifestacion en el sentido nacional, cerca de la frontera meridional de su reino, que fuera reprimida por tropas extranjeras que no están unidas por ningún lazo de nacionalidad, produciría inevitablemente un efecto funesto en todos sus Estados.

A consecuencia de estas graves consideraciones, S. M. ha ordenado una concentracion de tropas en las fronteras de las Marcas y de la Umbría, y me ha dispensado el honor de confiarme el mando superior de estas tropas. Al mismo tiempo ha ordenado que me dirija á V. E. para haceros conocer que estas tropas ocuparán la mayor brevedad las Marcas y la Umbría en los casos siguientes; es decir:

1.º Si las tropas de vuestro mando, encontrándose en una de las poblaciones de las Marcas y de la Umbría, tienen que hacer uso de la fuerza para compimir una manifestacion en el sentido nacional.

2.º Si las tropas cuyo mando os está confiado reciben el orden de marchar sobre una poblacion de las mismas provincias pontificias, en el caso de que una manifestacion en el sentido nacional lleve á producirse.

3.º Si llegando á tener efecto una manifestacion en el sentido nacional, y habiendo sido comprimida con la fuerza por vuestras tropas, no reciben estas inmediatamente la orden de retirarse, dejando á la poblacion que se haya pronunciado en la libertad de expresar sus deseos.

Nadie mejor que V. E. puede comprender cómo debe rebelarse el sentimiento nacional ante una opresion extranjera; y me atrevo á confiar en que, aceptando francamente y sin dilacion las proposiciones que acabo de haceros en nombre del gobierno del rey, evitaremos la proteccion de nuestros ejércitos en esas provincias de la Italia y las consecuencias lamentables que podría acarrear.

Aceptad, Excmo. señor, etc.»

El combate de Perusa duró once horas, siguiendo la pelea de calle en calle y rindiéndose los 1,600 hombres mandados por Smith solo cuando todas las baterías habían comenzado á hacer fuego sobre la fortaleza en que se habían refugiado, y en la cual se habían hecho algunas ligeras reparaciones.

Durante todo el día 15 corrió en Turin la noticia de que en las legaciones de Rusia y de Prusia se había recibido por telégrafo la orden de abandonar también aquella corte. Parece como que en Paris se desaba esto; pero semejante orden no había llegado.

Acera de la retirada del embajador francés de Turin, dice una carta de esta capital fechada el 13: «Esta tarde el baron de Talleyrand, llegado anoche en posta de Niza, ha visto al rey para despedirse de S. M. Luego ha tenido una larga conferencia con el conde de Cavour, y se dice ha manifestado á uno y otro personaje las gravísimas consecuencias que no podía menos de producir la intervencion del Piemonte en los Estados Pontificios. El miércoles el baron de Talleyrand se retirará á Paris con uno de los secretarios de la legacion. Encargado de negocios queda aquí el conde de Rainval, hijo del que todos conocimos en

suramiento en el curso de los sucesos, que se amoldaba mal ó forma contraste inarmónico con la gravedad de los cuadros que tuvo objeto de delinear. Pero en cambio hay algunas situaciones verdaderamente dramáticas y de innegable efecto, y muchos galanos versos. Con quien empieza como el Sr. Losada, la crítica debe ser indulgente. Á la vista de este drama, pueden esperarse del autor otras obras más perfectas, que no ha de enseñarle poco la representacion de la que nos ocupa.

Sin embargo, una palabra más nos permitiremos decir todavía.

Hay algunos versos entre los muchos y muy bellos de que abunda el drama, que pudieran excusarse, y en los cuales es tanto lo que se nota la intencion de producir cierto efecto, que lo producen enteramente contrario y en oposicion con el pensamiento de la obra, la cual, por otra parte, no carece de unidad de accion, está escrita con cierta elegancia y versificada con facilidad, aunque se abusa del lirismo, pecado muy común en nuestros autores dramáticos.

La ejecucion mereció en general los aplausos del público.

Teodora fué saludada al presentarse en la escena con una salva de aplausos, y como siempre, hizo ver cuánto los merecia en el desempeño del papel de Estrella, á pesar de su poca importancia.

Delgado ha adelantado mucho. Su entonacion es propia en todas las situaciones, son fáciles sus transiciones, y en las escenas que pudieramos llamar de empeño, estuvo á grandé altura. Dice con ex-

FOLETTIN.

REVISTA DE MADRID.

TEATROS.

Si hemos de entrar á nuestros amables lectores de las novedades teatrales, preciso será dejar para mejor ocasion la ojeada que solemos echar por las calles, plazas y salones de esta villa y corte.

El asunto es mucho, y poco el espacio de que disponemos. Entremos, pues, en materia y empecemos por el teatro del Príncipe. Hablemos de *El marqués cenobita*.

Varios han sido los autores dramáticos que han presentado en escena la colosal figura del emperador Carlos V. De ese soberano que las historias pintan como bizarro en los campos de batalla, hábil en su política, sencillo en la vida privada, grave en el trono de España, arrogante con el imperio, carinoso para los pueblos, excelente con los soldados, culto hasta parecer frío con la nobleza, generoso y expresivo con los sabios, insinuante, y no con cobardes con las hermosas, de corazón duro para con los pobres, esencialmente cristiano, y mantenido impertérrito y esforzado de las prerrogativas del trono.

Consiguieron estos autores el objeto que se proponían? Tarea es esta lo bastante delicada y ardua para que nos consideremos capaces de des-

España, y con él permanecen en Turin otros dos secretarios. Explican esto por los muchos negocios pendientes entre Francia y Cerdeña; pero sea por esta, sea porque los hechos han sido siempre contrarios á las protestas sinceras sin duda del gobierno imperial, es lo cierto que nadie quiere creer aquí en que el rompimiento entre la Francia y el Piamonte sea una cosa formal. Por el contrario todo el mundo dice que esta suspensión de relaciones diplomáticas no será larga, y que si Napoleón no puede aprobar ante la Europa todo lo que está pasando en la Italia meridional, no está muy lejos de tolerarlo en su fuero interno.

Dice *El Pensamiento Español*, analizando los últimos partes telegráficos de Italia:

«Si con 45,000 hombres no han logrado los piamonteses hacer añicos á los 11,000 por quien han sido atacados; si lejos de hacerlos añicos, han tenido que sostener una *verdadera batalla*, cuyo definitivo resultado ha sido hacer 600 prisioneros y tomar seis cañones y una bandera, ¿quiénes son aquí los héroes?»

Hé aquí las noticias que acerca del rey de Nápoles da *La Patrie* el 19 á última hora:

«Los últimos despachos de Italia nos manifiestan que el rey de Nápoles, cuya partida para España se había anunciado, no ha salido de sus Estados. A la última fecha estaba entre Gaeta y Cápua, al frente de un cuerpo de ejército de 25,000 hombres. Forman parte de este ejército, la Guardia real, el cuerpo formado de extranjeros y la división de los Abruzzos, que había ido á reunirsele.

El rey tenía en su compañía á sus dos hermanos los condes de Trani y Caserta, y el general Bosco, que había hecho un gran reconocimiento entre Fondi y la frontera romana. Las plazas de Cápua y Gaeta están perfectamente armadas y aprovisionadas.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

Londres 18 de Setiembre.

La retirada del embajador de Francia en Turin ha producido aquí bastante sensación, pues todo el mundo teme nuevas complicaciones, no adviniendo cuál sea la verdadera posición del emperador de los franceses en la cuestión de Italia. Mientras Víctor Manuel ocupaba los ducados y la Rumania, Napoleón se hizo el desentendido, y hoy se teme aquí alguna cosa parecida, sin saber en favor de quién vaya el envío.

La parte sensata de la Inglaterra desaprueba la invasión de los Estados del Papa, pues aun cuando esta buena gente sean fanáticos protestantes, no pueden desprenderse de un espíritu de justicia que les hace reconocer todo lo temerario y aventurero de la empresa de Víctor Manuel atacando á mano armada los Estados del Papa, y comprometiendo así la paz de Europa, y hasta el porvenir de esa Italia, en favor de quien hay aquí tantas simpatías.

Continúan con escandalosa libertad en Inglaterra los alistamientos en favor de Garibaldi, y los soldados y oficiales de las nuevas legiones se pasean muy serios con sus uniformes tricolor, y siguen las suscripciones garibaldinas, aunque no con grandes resultados pecuniarios.

En este país tienen siempre un *hobe*; es decir, una cosa que quieren, de la que se ocupan, la estudian, la vuelven y revuelven de mil maneras: hoy es Garibaldi. No es extraño, pues, que tantas manifestaciones hagan en su favor, interin el *hobe* no cambia de nombre.

En Irlanda siguen siempre con sus mismas miserias, y se nos ha asegurado que se trabaja para formar una suscripción con el objeto de presentar una espada de honor al general O'Donnell, como se ha hecho con el general Mac-Mahon. La idea ha partido del secretario de D. Juan de Borbon, buscando un medio de enemistar al gobierno de la Reina con este país, que es su gran caballo de batalla. El pensamiento es todo lo perverso que puede esperarse del tal secretario.

He visto en los periódicos de esa capital que ha corrido la voz de que D. Juan había estado en Alicante ó Valencia, y después de muchas averiguaciones, he descubierto que donde estuvo este malaventurado príncipe por la época que se le supone en Alicante, fué en Marsella, donde debió encontrarse con algunos aventureros de Valencia y Alicante, y algún pajarraco de los puros, que casi casi adivinaríamos quién es, pero que no queriendo que se nos tache de ligeros, como no estamos bien ciertos del hecho, nos callamos.

No comprendemos cómo D. Juan y su *alter ego* se pasean por Francia siempre que les da la gana, y únicamente sabemos sus excursiones cuando están de vuelta.

Según los ingleses formando batallones: los periódicos están llenos de anuncios, comunicados y artículos sobre las paradas: hasta aquí, sin embargo, los voluntarios se han reclutado entre la

presion, lozania y sentimiento, dejando entrever un corazón que sabe sentir, y la inteligencia necesaria para dominar la escena.

Se conoce que el Sr. Pastrana es un actor estudioso, pero se resiente de cierto amaneramiento y de una afectación adquirida acaso en provincias, que es perjudicial al arte. Creemos que se corregirá de estos defectos, y por lo tanto nos reservamos para otro día el decir lo que el público puede prometerse de él.

Los Sres. Casañé y Alisedo representaron sus papeles con bastante acierto. Este último se hizo aplaudir con justicia.

El drama ha sido decorado, vestido y puesto en escena con la mayor propiedad. Esto honra sobremanera al Sr. Delgado.

El autor y los actores fueron llamados á la escena. El primero no se presentó por no hallarse en el teatro; los segundos fueron muy aplaudidos, tanto al final del primer acto como á la conclusión del drama, por el numeroso auditorio que ocupaba todas las localidades.

Otra función nueva se ha efectuado en el Píriqpe el jueves último.

Lo que se ve y lo que no se ve, es una preciosa comedia francesa arreglada á la escena española por D. Juan Belza.

El título corresponde á la obra. Dos viudas, de las cuales llora la que no siente la pérdida de su esposo, y rie la que tiene el alma desgarrada por haberle perdido. El mundo, que casi siempre juzga por apariencias, complace á la que llora, y

clase acomodada de la sociedad, pero poco á poco ya se ha llegado á obtener la formación de una brigada reclutada en la clase proletaria; lo que, no hay duda, tarde ó temprano traerá sus consecuencias.

La reina Victoria salió el sábado de Balmoral para su palacio de Holyrood.

La cosecha aquí ha sido sumamente pobre, efecto de las muchas aguas y frios de este verano; así es que hay muchos pedidos al extranjero para trigos. Algunas casas han pedido trigos á España, y puedo asegurar á Vds. que asciende á algunos millones el dinero remitido la semana pasada á diferentes puertos españoles con objeto de comprar trigos.

EL REINO.

MADRID 22 DE SETIEMBRE DE 1860.

MEMORANDUM DE CERDEÑA.

II.

Demostrado ayer que este documento no es bastante para tranquilizar los fundados temores de Europa, cuya paz depende principalmente de la futura suerte de las posesiones italianas del Austria, que será igual ó análoga á la de Toscana, Nápoles, etc., prosigamos hoy nuestra tarea haciéndonos cargo de sus demás partes.

El famoso regenerador político de Italia amon-tona sobre la cabeza del rey de Nápoles una serie de terribles cargos, cuya gravedad no es posible desconocer. Sordo en su concepto á las lecciones de la experiencia; sin tener para nada en cuenta los deseos de los italianos y los adelantados de la civilización; sin seguir ni agradecer los consejos de Francia ó Inglaterra, y sobre todo los desinteresados del Piamonte, ha sido víctima expiatoria de una revolución prodigiosa, cuyo carácter más notable es el de su legitimidad y sus pacíficas consecuencias para toda Europa. El destronamiento de este desdichado monarca desarmará, en opinión del diplomático sardo, á los enemigos de la monarquía, y quitará á las pasiones revolucionarias el teatro en donde podrian desencadenarse.

La verdad es que la Cerdeña, embriagada de placer con la probable anexión del territorio napolitano, no tiene una sola palabra de conmiseración hacia ese soberano. Ni su juventud é inexperiencia, ni la pureza de su vida privada, ni las inmensas desdichas que ha sufrido, ni los desconsoladores espectáculos que ha presenciado, valen nada para apreciar su situación. No creemos que la política esté reñida con la humanidad. Compadecemos primero á ese rey; no olvidemos que simboliza la fragilidad de las ambiciones humanas; no amarguemos su suerte, digna en alto grado de lástima. La figura de Carlos Alberto, derrotado en Novara, y pasando en tierra extranjera los últimos días de una azarosa y triste existencia, debiera haber inspirado al ministro de su hijo alguna frase humanitaria.

No es lícito desconocer que el soberano de Nápoles ha seguido una política incierta y vacilante; que hasta ahora no ha demostrado viril energía; que ha sido miserablemente engañado por los mismos en quienes había depositado su confianza. No desfiguremos, sin embargo las cosas, no nos fijemos exclusivamente en lo que le perjudica, no pensemos y hablemos en sardo. La cuestión debe plantearse en otro terreno. Si el rey de Nápoles hubiese obrado de distinta manera, ¿hubiera sido otra su suerte? Algun motivo, algun pretexto se habría encontrado para hacer lo mismo que se ha hecho. Si desde que cogió las riendas del Estado hubiese dado á su pueblo instituciones liberales, se habría invocado el principio de la unidad italiana para lanzarlo del trono. En

condena á la que rie, sin vislumbrar siquiera que esta tiene que hacer toda clase de esfuerzos por ocultar la muerte de un esposo querido á la madre de este, señora anciana y amantísima de su hijo, que por ser ciega no puede enterarse del enlutado traje que visten la viuda y una hermana del mismo. Ambas por lo tanto se ven obligadas á fingir risas de alegría teniendo el corazón traspasado de dolor, y á leer cartas que suponen remitidas por él desde África á donde fué con nuestro ejército, y con las cuales hacen creer á la anciana señora que sigue bueno al frente de su regimiento, cuando ya se había recibido la noticia de su muerte.

¿Qué situaciones tan interesantes, aunque algunas parezcan un tanto violentas! Y sobre todo, ¿qué admirable está Teodora al fingir aquella alegría que consume su vida! Y luego, nada más acabado ni más bien hecho que los gritos de delirante alegría que exhala el pecho de la buena y fiel esposa cuando sabe que el que creía muerto fué solo prisionero y herido, y que vuelve á sus brazos y que sube la escalera para arrojarle en ellos.

Nosotros, que felizmente comprendemos tanta pasión porque nunca estaremos gastados, como ahora se dice, para amar lo que merece nuestro amor, la vimos conmovidos correr desalada, loca de placer, á encontrarle en el camino, para abreviar la distancia, para apresurar el momento de la suprema dicha.

El cuadro es bello, en efecto, y está representado con una verdad que llega al alma.

esto, como en otras muchas cosas, la fortuna ha sonreído á Víctor Manuel y al conde de Cavour. Conveniente es disponer de muchos, no de un solo pretexto.

Por lo demás, ¿con qué derecho se le arguye de no haber oído los consejos de Cerdeña, de Francia y de Inglaterra? Interesada la primera en agregar á sus dominios el territorio napolitano; ganosa la segunda de trasplantar á otros países lo que en el suyo considera perjudicial, y, según todas las probabilidades, poco simpática á la familia de los Borbones; conocido, en fin, el propósito de la tercera, de vengar antiguas afrentas y de sacar no escasas ventajas de las revoluciones de otros pueblos, ¿debian oírse con prevención los consejos de todas. ¿Qué diría Inglaterra si el embajador español se entrometiese en su gobierno y abogase en favor de la Irlanda, de las islas Jónicas, de la India ó del proletariado inglés? ¿Qué diría el emperador Napoleón si se le aconsejase introducir en sus Estados instituciones que defiende en los agenos? Ni Francia, ni Inglaterra, ni Cerdeña dan consejos á Rusia ni á Austria ni á Prusia. Es indudable, pues, en vista de esto, que el *memorandum* quiere sentar en el derecho público europeo el principio de que las potencias de primer orden tienen facultad de mezclarse en el gobierno interior de las que no lo son.

En realidad la única y verdadera razón que se ha alegado para destronar á Francisco II, es que su existencia como monarca era incompatible con los proyectos de unitarismo italiano. Cuando llegue el día en que las naciones latinas aspiren á formar un solo Estado, cuando suceda otro tanto á las razas germánica y eslava, podrá invocarse el mismo principio y caerán muchos reyes de sus tronos. Advuértase, sin embargo, que en estos excesos revolucionarios la fuerza y la injusticia reinan como señoras. Nunca hay pacto, nunca avenencia ó transacción entre las partes. La revolución no conoce las compensaciones, no propone nunca antes de disponer. Dogmática en sus fallos, despota en sus actos, destruye lo que le resiste, separa lo que se le opond, no sufre contradicción, jamás oye á su adversario. ¿Contrarian sus proyectos el rey de Nápoles, los duques de Toscana, Parma y Módena? Abajo estas testas coronadas; vayan al destierro, sean ó no desdichados en su emigración. La resistencia la irrita y la ensoberbece. En una palabra, la revolución destruye siempre, no siempre repara. Bástale la confianza en su poder, se inquieta poco de los fueros de la justicia, atiende solo á los resultados.

Añade el conde de Cavour que esa revolución ha sido legítima, y que su efecto será la tranquilidad de Europa. ¿Cómo es posible exigir de quien hace una revolución que diga que no es legítima? ¿Cuáles son las revoluciones legítimas y las ilegítimas? ¿Hay que atender á la causa ó al efecto? Si mañana triunfan los mazzinistas en toda Italia, ¿será legítima la revolución? Ellos dirán que sí, aunque lo nieguen Víctor Manuel y el conde de Cavour. La legitimidad se confunde muchas veces con nuestros deseos, y cambia y se modifica con ellos. Su esencia consiste en la justicia, no en la ambición. Mañana será legítimo el levantamiento del Véneto contra el Austria, aunque no lo crea así el emperador Francisco José y sus súbditos austriacos. Nada hay más fácil que legitimar nuestros proyectos con palabras.

En cuanto á la tranquilidad de que disfruta la Europa desde que ha sido destronado el rey de Nápoles, poco tenemos que decir. Lamoricière y los Estados Pontificios contestarán hoy por nosotros; y mañana el Véneto, el Austria y toda Europa. La caída de Francisco II es la se-

Teodora tiene genio, sentimiento y corazón: su voz hiera el alma. Es aguda unas veces, y como obedeciendo á una transición que no todos comprenden en el instante, se vuelve profunda como la voz de la pasión. Su forma es magestuosa como cumple serlo para expresar tales afectos.

El Sr. Delgado hizo perfectamente un papel de escribano de las casas de ambas viudas, siendo el único que casi por presentimiento sabía distinguir que no reía la que reía, ni lloraba la que lloraba.

En *Lo que se ve y lo que no se ve*, se ha presentado por primera vez en escena—y es otra novedad muy agradable por cierto—la señorita doña Pilar Boldun, discípula del Conservatorio.

Es una niña todavía, si así puede decirse; pero una niña que revela las más felices disposiciones para tan difícil carrera, y un talento poco común. Tiene una voz clara, penetrante y á que fácilmente da las más convenientes entonaciones. Dice con mucho sentimiento, y no dudamos en asegurar que la dramática española está de enhorabuena con esta nueva actriz, cuyo porvenir es grande.

En la noche á que nos referimos nos pareció un tanto cohibida por el temor. No es extraño; pero así y todo, bien dejó conocer lo mucho que vale y lo que el arte puede esperar de ella, luego que pierda ese recelo propio del verdadero mérito.

La comedia fué aplaudida como merecía, y tanto el autor del arreglo como los actores, llamados á la escena con entusiasmo, aunque aquel no se hallaba en el teatro, según anunció el Sr. Delgado.

cial de la conflagración europea. Veremos si el tiempo nos da la razón á nosotros ó al conde de Cavour. Hasta ahora no nos hemos equivocado en nuestros juicios, y lo probable es que nos suceda lo mismo en adelante.

En el próximo número continuaremos.

El secretario de la redacción, F. del Castillo.

Como han pasado semanas y meses desde que se suscitó por la prensa periódica independiente la cuestión relativa á los magistrados de diversas audiencias que, contra lo dispuesto en las leyes, tienen en su territorio jurisdiccional vínculos de cierta índole, que en definitiva pueden redundar en detrimento de la recta administración de justicia, y el ministro del ramo no lleva trazas de tomar en serio lo que algunos calificarian de deber imperioso; como se ha descubierto que se hallan en igual caso magistrados de las audiencias de Sevilla, Zaragoza, la Coruña y Oviedo, y probablemente de algunas otras, pensamos que no carece de importancia insistir en este particular hasta que veamos el triunfo de la ley, que no debe paralizarse porque el encargado de defenderla y aplicarla con rigor carezca de la energía suficiente para hacerlo.

El silencio significativo que acerca de este punto ha guardado la prensa ministerial vale casi tanto como las sólidas razones que se han alegado para combatir la conducta del Sr. Negrete. El buen sentido, nuestras leyes patrias, la necesidad de poner á la administración de justicia á cubierto de los envenenados tiros de la maledicencia, y hasta la armonía que ha de reinar entre los actos de un ministro que prohíbe á los magistrados supernumerarios aquello mismo que tolera en los de número, parece que eran causas bastantes para que se adoptase en esta cuestión una medida en consonancia con los clamores de los pueblos, y que les probase el amor á la legalidad de los individuos que componen el gabinete, expresado en obras meritorias, no en simples palabras y promesas que están en contradicción abierta con los hechos.

Aun cuando el señor ministro de Gracia y Justicia se haga el sordo á nuestras justísimas reclamaciones, allá en su conciencia no dejará de reconocer la razón poderosa que nos asiste. ¿No comprenderá que es en alto grado peligroso exponer á los hombres á la influencia de sus propios intereses, á la de los lazos y afecciones de familia, y á las simpatías hijas del nacimiento y de la amistad? ¿Á qué probar el heroísmo de los hombres (cuando sabemos que los héroes son tan escasos) colocándolos en una situación en que ha de reinar perpétua lucha entre sus afecciones y sus deberes, entre su corazón y su conciencia? ¿Qué beneficios reporta el país de poner á prueba á cada momento la energía y la rectitud de la magistratura? ¿Tan necesarios son esos señores magistrados en los puntos donde están, que no hay en España quienes puedan sustituirlos en ellos? Su particular conveniencia de desempeñar un destino de esa importancia vale más que el respeto á las leyes y el brillo sin mancha de los encargados directamente de aplicarlas? Es un verdadero absurdo poner á los hombres en tan duros trance, no solo sin necesidad manifiesta, sino contra lo que la equidad y la razón aconsejan, obligándolos á mantener una guerra perpétua con las exigencias naturales de sus parientes y amigos, y á dar pruebas de santidad y de catoniana rectitud cuando sus intereses sean atropellados, y cuando pueden evitar esos males que los amenazan por su propia influencia ó por la que ejercen en sus compañeros.

Desde muy antiguo ha sido costumbre y ley entre nosotros impedir esos abusos y hasta la sombra de ellos. Los Reyes Católicos, en su

No queremos dejar de felicitár á este por los dos triunfos que ha alcanzado, prometiéndonos que seguirá dándonos ocasión de aplauso, cosa que—desde luego lo declaramos—nos será más grata que el vernos obligados á dirigirle censuras.

En ambas noches se han representado piezas finales en que el Sr. Fernandez y la Sra. Zapatero han alcanzado gran cosecha de aplausos, en compensación del buen rato que hicieron pasar al público. También se ha representado para salida de la señorita doña Elisa Boldun—que es una perla—*El amante prestado*. Paulina—la señorita Boldun—y Bartolo—el Sr. Fernandez—fueron con razón muy aplaudidos.

Basta por hoy de esto, que aun nos falta la Zarzuela.

Dos nuevas, en un acto cada una, se han estrenado en este teatro, á saber:

La comida de campo y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.

La primera es un ligero juguete del Sr. Vega—D. Ricardo—que hizo reír al público en más de una ocasión. Esta es la verdad.

La segunda, del Sr. Serra, bajo una exterioridad festiva, tiene un fondo filosófico que se distingue por entre la risa que arranca sin cesar el ingenio con que está escrita.

Un hombre joven todavía, hastiado de la vida, cansado de comer todos los días, y de oír decir que nadie se muere hasta que Dios quiere, se propone probar lo contrario arrojándose al canal. Llega, por fin, á orillas de este; y mientras se

pragmática de 9 de Julio de 1500, prohibieron que los empleados en la administración de justicia comprasen por sí ni por otros heredales algunas en el territorio de su jurisdicción, ni reedificasen sin licencia y especial mandato de SS. MM., ni fuesen mercaderes ni ganaderos. Lo mismo hicieron Felipe II en 1560, y D. Carlos III en 1769 y 1785, prohibiendo que los jueces y magistrados desempeñasen sus destinos en el territorio de donde eran naturales ó en los cuales tuviesen parentesco y arraigo. En nuestra época, ya para dar fuerza y vigor á tan sabias disposiciones, ya para cortar los abusos que á la sombra de la revolución pudieran haberse introducido, se han repetido estas mismas prohibiciones en los reales decretos de 7 de Marzo de 1851 y 24 de Febrero de 1852, y últimamente por el mismo Sr. Negrete en el artículo 7.º del real decreto de 7 de Julio de 1860, relativo á los magistrados supernumerarios.

Después de estas citas y razones, tanto legales como de buen juicio, no nos queda otro recurso que declarar lisa y llanamente, con la sencillez con que deben decirse estas cosas, que el señor ministro encargado especialmente de la observancia de las leyes, y los señores regentes, magistrados y jueces que contra lo dispuesto en ellas se mantienen en sus puestos, las están conculcando á sabiendas, ya que ni el primero en virtud de sus facultades inconcusas los tratada ó separa de ellos, pudiendo y debiendo hacerlo, ni los segundos dan paso alguno que acredite en este particular de interés propio el respeto y la obediencia que les deben. Este proceder, que se extrañaría en cualquier otro ministro que no nos hubiese hablado de legalidad y de constitucionalismo á todas horas, es doblemente vituperable en el actual, que, según dice, no altera ni modifica muchas leyes por su temor á que la inestabilidad produzca su desprestigio y falta de autoridad.

No crea el señor ministro á quien aludimos que hemos de dejar este asunto de la mano hasta que probemos una de dos cosas: ó que su debilidad es tan grande que prefiere hacerse sordo á los clamores del país más bien que cumplir con un deber sagrado en materia que pueda ocasionarle disgustos y complicaciones por exigencias personales contrarias á la ley, y que no se conciben siquiera en hombres encargados de administrar justicia, ó que el imperio de la razón y el respeto á las leyes han de ser atendidos como merecen. Con este objeto excitamos á nuestros colegas independientes á que nos auxilien en tan importante empresa, y á nuestros correspondientes y lectores de provincias á que nos comuniquen sin rebozo todas las noticias que sepan acerca de los jueces y magistrados que se hallan en igual caso que algunos de las audiencias de Sevilla, Oviedo, Zaragoza y la Coruña. Si para el señor ministro del ramo no tiene gran importancia lo que tanto afecta á la recta administración de justicia, prueben el público y la prensa periódica que en este particular pueden erigirse en maestros de los que debieran serlo suyos.

La junta de gobierno del colegio de abogados de Sevilla, cuyo decano es pariente muy inmediato de uno de sus magistrados aludidos, podrá sostener lo que quiera, aun cuando al hacerlo así haya obrado por propia cuenta, ya que para nada consultó la opinión de los individuos del mismo colegio, tratándose de un asunto de tanta gravedad y trascendencia; pero todos los hombres sensatos y justos claman y clamarán mientras tanto, pidiendo que en un particular de tanta trascendencia no haya interés que aspire y consiga sobreponerse á lo que ordena la ley.

El secretario de la redacción, F. del Castillo.

entretiene en fumar un veguero y en dejar sobre una piedra unos cuantos billetes de Banco que luego sirven para hacer la felicidad de un pobre á quien se los regala, sin decir que sea él quien lo haga; y después también de escribir en su cartera la despedida, ó sea el padron para el otro mundo, como él lo llama, empieza, no por arrojarse al canal, sino por evitar que otros lo hagan, para acabar por casarse con una linda niña que allí iba también con igual fin.

Con decir, para abreviar, ya que no podemos extendernos más, que Caltañazor es él, y ella la señora Ramos, nos parece haber dicho bastante acerca de su ejecución. También Cubero sabe lo que hace en el papel de guarda del canal.

Caltañazor, filósofo digno de estudio, y Cubero, leen un par de cartas que no hay más que pedir. La música es muy agradable, y tan mercedosa la zarzuela de ser vista, como su autor de los meritos y espontáneos aplausos con que fué llamado á la escena y recibido en ella.

Hemos hecho estos ligeros apuntes por dar una idea á los lectores que no hayan visto la zarzuela, pues por lo demás, con haber dicho el nombre de su autor era suficiente para saber á qué atender.

Hoy se verificará la apertura del *Círculo* de la plaza del Rey. Según hemos oído asegurar, cumple bajo los mejores auspicios. Si á esto se añade el buen nombre de los artistas que han de funcionar en él, este teatro ha de ser no poco favorecido del público.

P. ELICES.

EXCURSION DE SS. MM. A VARIAS PROVINCIAS.

Desgraciadamente hoy tenemos que dar cuenta a los lectores de un incidente desagradable que pudo traer fatales consecuencias, pero que gracias al Todopoderoso no ha tomado el carácter que era de temer, para todos los que de monárquicos y amantes de Isabel II nos preciamos.

Como se verá por el parte oficial que al pie de estas líneas insertamos, un trozo de uno de los estalos de la toldilla de la fragata Princesa de Asturias, que se rompió en el momento de hallarse S. M. sobre cubierta, la dió en la cabeza, produciendo tres heridas que afortunadamente, y según se desprende de lo que dice el médico de cámara, no son de gravedad.

Deploremos con todo nuestro corazón esta desgracia, y rogamos a Dios por el pronto y feliz restablecimiento de S. M.

Hé aquí ahora los telegramas oficiales a que aludimos:

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Fragata Princesa de Asturias, en el puerto de Barcelona, 21 de Setiembre de 1860, a la una de la tarde.—El presidente del Consejo de ministros al Excmo. señor ministro de la Gobernación: «Acaba de fundar en este puerto la escuadra que conduce a S. M. la Reina, el Rey su augusto esposo y real familia.

Un incidente desagradable ocurrió ayer a la salida de Mahon, de que impondrá a V. E. el adjunto parte, dado por los médicos de cámara; pudiendo asegurar a V. E. que es tan satisfactorio el estado de S. M., que a las diez de la mañana de hoy se levantó y subió sobre cubierta, y en este momento se dispone para bajar a tierra y verificar su entrada en Barcelona.»

Parte que se cita.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora se hallaba ayer a las tres de la tarde fuera del puerto de Mahon sobre el puente de la fragata Princesa de Asturias, en el momento de romperse uno de los palcos que sostienen el toldo. El trozo desprendido dio desagradablemente en la cabeza de S. M., produciendo tres heridas en la region anterior e izquierda. S. M. se retiró por su propio pie a la real cámara, y después de ser sangrada y curada del modo conveniente, continuó su viaje a Barcelona, habiendo hecho la travesía sin novedad alguna. S. M., que hasta ahora continúa en buen estado, se dispone en este momento para hacer su entrada en Barcelona. Todo lo cual, previa la venia de S. M., participo a V. E. para los efectos consiguientes.

A bordo de la fragata Princesa de Asturias, en el fondeadero de Barcelona, a la una de la tarde del día 21 de Setiembre de 1860.—Excmo. Sr.—El marqués de San Gregorio.—Excmo. señor mayor-domo mayor de S. M.»

Barcelona 21 de Setiembre a las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El presidente del Consejo de ministros al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«S. M. la Reina y su real familia han desembarcado y recorrido la ciudad, después de haber estado en la catedral en medio del entusiasmo y las aclamaciones de más de 400,000 almas reunidas en esta capital. S. M. sigue perfectamente bien de la herida que se hizo a bordo, y a pesar de haber recorrido toda la ciudad, no ha sentido la menor alteración en su salud.»

Barcelona 21 de Setiembre de 1860.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«En este momento que son las cuatro de la tarde, S. M. y real familia entran en palacio, habiendo recorrido la larga carrera hasta la catedral, en la que se ha cantado un solemne Te Deum, en medio de las entusiastas aclamaciones de este gran pueblo, que han sido repetidas frente a los balcones de palacio, recibiendo S. M. en todas direcciones y en varios conceptos altísimas muestras de adhesión y lealtad.»

«Acabamos de recibir los periódicos de Palma magníficamente orlados y llenos de versos, y otros escritos en que se manifiesta el grande entusiasmo con que SS. MM. han sido recibidas en aquellas islas. Como ya hemos publicado varias de las noticias que traen, nos limitaremos a trasladar a nuestras columnas algunos de los hechos más notables, desconocidos todavía de nuestros lectores.

Hé aquí como describe El Mallorquín la despedida de SS. MM. de Palma:

«Las tres en punto de la tarde de ayer salían SS. MM. del Real palacio con dirección al embarcadero, cuatro días después de haberlos cobido la dicha de que pisaran por primera vez las playas de esta isla. Un acompañamiento igual al de su llegada formaba la régia comitiva, y otro inmenso gentío con sin igual placer, en medio de repetidas aclamaciones, saludaba a la que, con hartazgo, demasiado poco había podido contemplar.

«Cada uno de gente el muelle, tremolando en todos los buques numerosas banderas y gallardetes, á inundado el pecho de cada cual de un gozo y contento que el amor escaseaba, aguardaban se acercase el infortunado momento. Este debería no haber llegado para estos isleños, pero pocos instantes después se veía realizado lo que una insensata ilusión hasta entonces había pintado imposible. En medio de una apañada muchedumbre, que cual si fuera uno solo lanzaba sus incansantes miradas hacia un objeto que pocos días antes lo habia sido de su ansiosa expectación, penetra por la puerta del muelle la real carroza que conduce a nuestra bondadosa Reina, y entre mil y mil atronadores vítores y aplausos se dirigen al lugar del embarque. En este punto acepta con su proverbial amabilidad un momento de descanso, que toma en el régio salon de la Consigna.

Muchas fueron las ocasiones que no ha sido fuerza para poder consignar y describir lo cortés y afectuoso de su corazón; pero ahora más que nunca la misma fuerza nos impone el grato deber de decir, al menos, como cabe al que solo con sencillas frases sabe describir, las emociones de que se sentían embargados nuestros pechos en el solemne acto de bajar nuestra Soberana por la escuadra para trasladarse a la falua. Parecía que nuevas impresiones, unos objetos distintos quere y no puede estrechar en su seno al hijo que las efusiones del más puro y cordial cariño que nos inundan su pecho.

Son demasiado vivas para trasmitirlas al papel las sensaciones por que cada cual se sentía conmovido en tan críticos momentos. Ver a una gran dama que puesta en pie sobre alfombrado suelo, en un modo el más galante y afectuoso de las más acclamaciones de una agradecida multitud, y la que al fin como si el corazón no le bastara se ocultaba viva imaginación. Solo faltaba que el tierno Príncipe nos dirigiese también alguna graciosa mirada, cuando un instante después le contemplamos que con especial candor y más amable cortesía nos prodigaba una profusion de saludos.

Serian sobre las cuatro de la tarde, cuando el uniforme victoreo de marineros que enfilaban las gaviotas y cruceros de los buques indicaba que SS. MM. se alargaban hacia la escuadra, y esta, pasado un momento, con el estampido de sus cañones, anunciaba haber descubierto la real falua. Aparecía esta en medio de una multitud de botes y otros barquichuelos que la siguieron hasta el navio, y como inocentes palomas en torno de su aun más inocente madre, no sabian ni osaban abandonarla; saludáronla por segunda vez con otra salva de atronadores cañonazos. Y cual si trataran de desagrariv con el tributo del incenso una ciudad que ereyeran dejar ofendida, las humeantes chimeneas de ocho brillantes vapores iban ya abriendo paso a la hermosa nave, que era remolcada por otro ligero vapor.

Tales han sido las ovaciones con que han querido consignar los habitantes de esta perla del Mediterráneo el aprecio y estima que les merecen sus Reyes, quienes con sentidas frases y lágrimas de cariño más de una vez han manifestado comprender en ello un tributo que procedía de un corazón puramente entusiasta, más bien que de una fugaz vanagloria ó efimera ostentación.»

—Uno de los muchos episodios ocurridos durante la carrera hecha en distintos días por SS. MM. en esta capital, dice el mismo periódico, es el de que habiendo notado el tierno Príncipe de Asturias, que vestía el traje de aldeano, las grandiosas ovaciones de que eran objeto al visitar la casa-Lonja, con una gracia angelical se descubrió ante el pueblo, y sombrero en mano le saludó cortesmente; acción que hizo prorumpir al pueblo en nuevas y mayores manifestaciones de amor hacia sus soberanos.

La Correspondencia desmiente la noticia dada por varios diarios de que se pensaba seriamente en levantar el campamento de Torrejon de Ardoz, de lo cual dimos conocimiento a los lectores; pero uno de nuestros colegas insiste en la exactitud de la noticia. El tiempo dirá quien tiene razón.

La España cree que la situación de Europa reclamaba en Madrid la presencia de todos los miembros del gabinete para resolver con la prontitud indispensable y el acuerdo necesario, en el caso temible y temido de una nueva complicación que hace inminente la rapidez de los sucesos.

Seguiese hablando de papeles clandestinos que circulan en Madrid y en el campamento de Torrejon de Ardoz.

Siguen los diarios ministeriales confesando que algo en efecto se trata de hacer, pero que no hay cuidado.

Sin embargo, bueno sería que los que deben hacerlo estén al cuidado.

Un cierto gobernador de provincia dió años atrás aviso al gobierno de que respondía de la tranquilidad del territorio de su mando, y al siguiente día de hacerlo estalló una de las más furiosas manifestaciones energicas de que hay ejemplo en la historia, y en la cual hubo incendios, saques, sangre y otros pormenores horribles, contando el de haber sido gravemente herida la misma autoridad que respondía del orden público.

Sirva esto de ejemplo.

En un periódico de Barcelona leemos lo siguiente:

«Si es exactamente cierta la noticia que se nos ha dado, la marina de guerra española va a recibir un considerable aumento, pues se nos ha asegurado que el Sr. Quesada, general de marina que se halla en esta ciudad, pasa a Londres en comisión del gobierno, para contratar veinte fragatas de hélice, diez de 800 caballos de fuerza y diez de 1,000, más dos navios, cuyos buques deben construirse en 1861 y 1862.»

Dice La Emulacion de Cartagena el 19:

«Anteayer a las ocho de la mañana llegaron al puerto de Argel S. M. I. el emperador y la emperatriz de los franceses, sin novedad en la travesía. Se les ha hecho un recibimiento entusiasta. Se ha constituido una línea de vapores de guerra de dicha nación entre este puerto y el de Orán, al objeto de trasportar los despachos telegráficos que se cruzan entre ambos puertos. Parece que se disfruta de completa salud en aquellas colonias. Desde ayer a hoy han entrado y salido en este puerto al objeto expresado el Caton, el Reguin y el Narval.»

Comprendemos sin grande esfuerzo que el gobierno comunique a los periódicos que le defienda los despachos telegráficos del extranjero, como lo viene haciendo, al parecer, hasta con perjuicio de la Gaceta, en cuyas columnas hace mucho tiempo no se publican. Pero lo que nos tiene asombrados es que los mismos periódicos ministeriales hayan dado hoy la noticia del lamentable accidente ocurrido a S. M. al dejar el puerto de Mahon, al mismo tiempo que la Gaceta, y que semejante noticia no se haya facilitado a ningún diario independiente. Tratándose de un suceso de esta naturaleza, aun cuando, por fortuna, no tenga como no tiene carácter alguno de gravedad, nos hubiera agradao ver menos exclusivismo por parte del gobierno. Las razones que a ello debían haberle movido son demasiado evidentes para que debamos explicarlas.

El Horizonte publica hoy la siguiente hoja:

«Ayer tarde recibimos un oficio del señor gobernador civil, prohibiendo la publicación de El Horizonte como diario político. La circunstancia de haber de llenar las formalidades necesarias para que se publique como literario, será causa de que nuestro número de hoy se reparta a una hora avanzada de la mañana.

El Horizonte volverá a aparecer como periódico político dentro de dos ó tres días a más tardar.»

CAMPAMENTO DE TORREJON DE ARDOZ.

Día 20 de Setiembre.—Ayer tarde hubo ejercicio doctrinal de compañía y batallón. El general O'Donnell marchó a Madrid, y el campamento quedó mandado por el general Barceña.

La tropa está contenta, como siempre está contento el soldado español. El rato de descanso del ejercicio es en extremo divertido. Tocan las músicas, y los soldados bailan muy gravemente a su compás walses, polkas, etc.; y es muy de ver cuando se toca alguna pieza de ópera como se afanan en tomar el compás, hasta que se convencen que no es música bailable.

La salud buena, pues si bien diariamente pasan algunos individuos al hospital, su número no excede del ordinario, y son afecciones comunes las que les aquejan. Casi puede decirse que es un exceso de precaucion, porque soldados que en el cuartel permanecieran uno ó dos días rebajados, hoy pasan al hospital para evitar se recrudezca

su mal. En una palabra, de los que marchan a enrase, las dos terceras partes casi llevan levisimas enfermedades, así es que se incorporan al momento.

Hoy ha amanecido un día hermoso y esperamos tener calor al medio día.

La Guardia civil está practicando una extraordinaria vigilancia alrededor del campamento, para conservar el orden y la policia. Hasta ahora no ha habido que castigar la falta más insignificante.

—Un suscriptor de un periódico de esta corte que ha visitado el campamento, hace de él la descripción siguiente, que reproducimos en la creencia de que agradaa a los lectores:

«A tiro de fusil del apedero provisional del ferro-carril que se ha construido hace poco, y en medio de una llanura inmensa, circunvalada por dos rios que confunden sus aguas á bastante distancia, está situado el campamento.

La posición respectiva de la fuerza que le constituye es la siguiente: en la vanguardia, y empujando de izquierda a derecha, un batallón, cazadores de las Navas, dos de línea, Galicia, dos idem Toledo, y el otro de cazadores. Enfrente de cada uno de los batallones están las cocinas, y detrás se ven muchas cantinas; sigue después el cuartel general en el centro, á derecha e izquierda, y un poco más atrás, la artillería.

Los batallones de Baza y Vergara ocupan, por el orden que los hemos citado, derecha e izquierda, formando sus tiendas calles perpendiculares a las baterías de artillería. Detrás del cuartel general ocupa algunas tiendas el personal de sanidad militar, en cuya seccion se ven las camillas; sigue después una gran plaza cerrada por una línea general, de derecha a izquierda, de coraceros, y lanceros de Numancia en el centro. Los almacenes, hornos de campaña, repuesto de leña, etc., etc., pertenecientes a la administración militar ocupan una gran extension de terreno á retaguardia. A la derecha del almacén-depósito del pan, se ven la fonda y el café muy espaciosos, y por fin, el hospital á la izquierda y el polvorin á la derecha, bastante separados.

Estas fuerzas, así distribuidas, ocupan poco más de una legua cuadrada; las tiendas, que casi todas son nuevas, están simétricamente puestas formando calles.

El terreno en que está situado, es muy á propósito, á nuestro modo de ver; no es arcilloso, como algunos han querido suponer.

El soldado está allí contento, porque goza de más libertad que en el cuartel; días pasados, con las lonas de sus tiendas algunos se arrojaron una especie de jaque, se remangaron los pantalones, dejando desnuda la pierna, se pusieron pañuelos en la cabeza á guisa de turbante, y héticos ahí unos moritos; otros compañeros suyos figuraron atacarlos, y era de ver las muecas y contorsiones de los moritos de nuevo cuño en los que cogidos por los cristianos, se conoce que estos bravos (que parecían unos niños) han podido estudiar estos tipos en repetidas ocasiones. Esta libertad, unida al rancho abundante y muy bien condimentado, con carne por mañana y tarde, y vino por la tarde, hace que pasen alegres las horas que tienen libres. El pan que come el oficial y el que come el soldado no deja nada que desear. El agua, como de riego, naturalmente un poco turbia y floja, pero reposada, es regular.»

Ha llegado á esta corte el señor duque de Nemours, hermano del Sermo. Sr. Infante duque de Montpensier.

Segun ofrecimos en nuestro número anterior, insertamos á continuación los formularios publicados en la Gaceta para llevar á cabo la ley de 8 de Julio último:

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Número 42.—Circular.

—Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer se circulen los cuatro adjuntos formularios de los documentos que los interesados han de acompañar á las solicitudes que promuevan, para acreditar el derecho á la pensión que reclaman, como comprendidos en la ley de 8 de Julio último, por haber muerto los causantes en acción de guerra, de sus resultados ó del cólera-morbo, pertenecientes estos al ejército de operaciones; en el concepto de que todas las partidas de bautismo, casamiento y defuncion, han de copiarse de los libros parroquiales precisamente por los curas respectivos, cuyas firmas vendrán legalizadas en forma, y cuya formalidad han de traer las de los demás documentos á que se refieren los citados formularios, exceptuando empero las partidas y documentos de los cueros á que haya pertenecido los causantes facilitados directamente á las respectivas familias, cuando los pidan, los certificados y copias de las filiaciones de que en los mismos se hace mérito, practicándolo tambien las demás autoridades en la parte que los concierne. Siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que para la más pronta resolución de esta clase de expedientes se remitan directamente por los capitanes generales al tribunal Supremo de Guerra y Marina, no cursando los que carezcan de alguno de los documentos que se exijan en el respectivo formulario.

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Guerra, lo digo á V. E., con inclusion de los expresados formularios, para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de Setiembre de 1860.—El subsecretario, Francisco de Uztariz.

FORMULARIO NÚM. 1.º

Documentos que han de presentar las viudas y huérfanos de los jefes y oficiales muertos en acción de guerra, de sus resultados ó del cólera-morbo, perteneciendo los causantes al ejército de operaciones.

1.º Copia autorizada ó testimoniada del real despacho del empleo que tuviese el causante al morir.

2.º Traslado de la licencia, caso de que hubiere procedido para el matrimonio.

3.º Partida de casamiento.

4.º Testimonio, con insercion á la letra, de la cabeza, cláusulas, denominacion de hijos é institucion de herederos, y si muriese sin testar, documento supletorio que acredite los hijos que han quedado de uno ó más matrimonios, de haberse prevenido el abintestado y adjudicado los bienes á los legítimos herederos, ó por una informacion de testigos.

5.º De todos los hijos que resulten se han de presentar sus fées de bautismo, ó las de haber fallecido ó tomado estado, á no ser que en el testamento se expresen estas circunstancias, en cuyo caso será innecesaria otra justificacion.

6.º Fé de muerte del oficial ó jefe.

7.º Certificado de los jefes del cuerpo ó de la brigada ó division en que servía el causante, para acreditar que murió en acción de guerra ó que fué herido en ella.

8.º En este último caso se presentará certificación jurada de los facultativos de asistencia, en que se exprese terminantemente que la muerte tuvo lugar por efecto de las heridas.

9.º Cuando los causantes murieran del cólera morbo, en lugar de los certificados que se menciona en los artículos 7.º y 8.º, se acompañará una certificación jurada de los facultativos de asistencia en que se manifieste que la muerte ocurrió por consecuencia precisa de dicho mal, y otra del jefe de administración militar del punto en que tenga lugar el fallecimiento.

10.º Los huérfanos, además de los documentos expresados, presentarán la partida de defuncion de la madre, y certificado del cura párroco para justificar que se hallan solteros.

FORMULARIO NÚM. 2.º

Las madres viudas de jefes y oficiales acompañarán los documentos que previene el formulario núm. 1 en los números 1.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, con más:

1.º Partida de casamiento.

2.º La de muerte del marido.

3.º La del bautismo del hijo por quien adquiere el derecho.

4.º Certificacion del cura párroco, del estado que el ausente tenia al morir.

5.º En el caso de que ese estado del causante fuese el de viudo, se justificará que no dejó hijos.

6.º Certificado del párroco de ser ella viuda.

7.º Los padres pobres acompañarán los mismos documentos que marca este formulario, justificando tambien su pobreza con certificacion competente, expedida y visada con presencia de lo que resulte del libro de amillaramiento en que estén inscritos.

FORMULARIO NÚM. 3.º

Las viudas y huérfanos de individuos de las clases de tropa muertos en acción de guerra, acompañarán á sus solicitudes los documentos que á continuación se citan:

1.º Partida de casamiento.

2.º Copia autorizada del nombramiento de sargento ó cabo, si el causante hubiere pertenecido á alguna de estas clases.

3.º Idem de su filiación ó hoja de servicios: si en ella no constare que la muerte ocurrió en acción de guerra ó de sus resultados, se ha de acompañar certificación que lo acredite, expedida por los jefes del cuerpo en que sirvió el causante.

4.º Partida de muerte de este.

5.º Idem de bautismo de los hijos, ó bien la de haber tomado estado.

6.º Si la muerte ocurriese á consecuencia de heridas recibidas en acción de guerra, se ha de presentar certificado que así lo exprese, dado por los facultativos de asistencia, y en el caso de que fuere originada por la enfermedad del cólera-morbo, se ha de justificar con certificacion de los mismos facultativos de asistencia, y otra del jefe de administración militar del punto en que falleciere el causante.

7.º Los huérfanos presentarán además la partida de muerte de la madre, y certificacion del cura párroco de que se conservan solteros.

FORMULARIO NÚM. 4.º

Las madres viudas de los individuos y de las clases de tropa, presentarán los documentos señalados en el formulario que antecede con los números 2.º, 3.º, 4.º y 6.º y además:

1.º Partida de casamiento.

2.º La de muerte del marido.

3.º La del bautismo del hijo por quien adquiere el derecho.

4.º Certificado del cura párroco de que se conserva viuda.

5.º Idem de que el causante se hallaba soltero al morir, siempre que no se exprese esta circunstancia en la fé de muerte.

6.º Los padres pobres justificarán que lo son con certificacion expedida y visada en virtud de lo que resulte del libro de amillaramiento; bien entendido que las madres viudas no necesitan acreditar este requisito.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 48 y 48-10 c., publicado; á plazo, 47-80, 80 c. El diferido á 40 d., no publicado; á plazo, 40-20 á fin cor. vol.; 40-40 á fin próx. vol. La deuda del personal á 14-85, no publicado.

CUESTION DE ÁFRICA.

Las noticias de Tetuan alcanzan al 16, y después del embarque del primer batallon del regimiento de África no se habia recibido orden para marchar ningun otro.

Los moros tetuanes tienen aun la mayor parte sus familias en la montaña, y no han principiado á practicar todavía las labores de la siembra.

Continuamos ignorando el estado en que se encuentra el cobro de los plazos vencidos de la indemnizacion, y los diarios ociosos del ministerio perseveran en su obstinado silencio respecto á este punto y los demás que abraza el tratado de paz.

De una carta que desde Ceuta escriben al Diario de Reus, con fecha 5, tomamos los siguientes párrafos:

«Ceuta 5 de Setiembre.—Muy señor mio: Ayer se embarcó á bordo del vapor Duero el batallon cazadores de Talavera que formaba parte del ejército de ocupacion de esta plaza, y marcha á San Sebastian, tocando por Cádiz para recoger quintos para los regimientos que guarnecen las provincias del Norte. También marchará para el mismo destino la batería de montaña que aquí existe, compuesta de seis piezas rayadas de á cuatro. Para su transporte se espera el vapor Patino, que es el designado.

Estas fuerzas se cree que marcharán provisionalmente, mientras que S. M. visita aquellas provincias, para volver después á Madrid. Ya son pocos los que hay en Ceuta, pues solo quedan los batallones de Mérida y Alcantara, el regimiento del Rey y el esquadron cazadores de Mallorca; estos dos últimos cuerpos son de los que formaron la brigada de vanguardia del primer ejército, y por consiguiente hace un año que están en Ceuta, porque hasta el principio de las operaciones solo esta fuerza pasó á Ceuta.

Los moros al servicio de España en esta plaza, adelantan en la instruccion militar á que se dedican, viéndoseles contentos entre nosotros. Las moras se acercan con entera confianza á los cristianos, y al notar que son objeto de la curiosidad de alguno, se dejan examinar detenidamente hasta donde el pudor les consiente.

Hemos tenido en este puerto hasta antes de ayer á todos los vapores de servicio en Tetuan, á guarecerse del fuerte Levante que ha reinado por ocho días.»

SECCION DE PROVINCIAS.

No hay variacion notable en los mercados. Los precios se sostienen dentro de los tipos que anunciamos en uno de nuestros anteriores números. Las entradas tambien prosiguen animadas, segun que hay más ó menos almacenes abiertos á la compra.

—Siguense recibiendo noticias de los estragos causados por la tormenta y por las inundaciones que tuvieron lugar en los pasados días.

En el pueblo de Hellin, situado sobre el Segura, en el camino que conduce de Albacete á Murcia, hacia dias que los labradores, viendo casi secos los olivos y á punto de perderse por completo la cosecha de aceituna, que ofrecia meses atrás ser muy abundante, clamaban por agua.

En la mañana del 17 principieron á oscurecerse los horizontes; negras y espesas nubes, que fueron tomando cuerpo por instantes, cubrieron bien pronto toda la atmósfera, y un horrisono y prolongadísimo trueno anunció á los habitantes de aquella villa que tenían encima la tormenta. Una copiosa lluvia de granizo se siguió á los preludios de 1

tempestad; el agua caía momentos después á torrentes, con una fuerza y una abundancia rara vez vistas en aquel país, y tardaron muy poco en descender por el rio enormes columnas de agua que en su avasalladora marcha arrastraban cuantos obstáculos se oponian á su paso: presas, puentes, molinos, edificios; todo, todo cedió á su empuje irresistible, y el rio y los campos por donde sus aguas se extendian, quedaron cubiertos de despojos, que daban á la escena un carácter verdaderamente aterrador por los estragos que indicaban.

Como la avenida fué casi instantánea y habian desaparecido muchas casas de las inmediatas al rio, hay que lamentar desgracias personales, cuyo número no se podía apreciar aun con exactitud á la salida del correo, si bien debieron haber sido muchas.

—Como habiamos anunciado, el día 15 del corriente se verificó en Pamplona con la mayor solemnidad y entusiasmo la inauguracion de la seccion primera del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona. Acudió á este acto una inmensa concurrencia, compuesta, no solo de las autoridades y personas convidadas á él, sino tambien de la mayor parte de los habitantes de la poblacion y lugares inmediatos. La espaciosa y magnífica estacion, vistosa y elegantemente adornada con arcos de verduras, magníficos tapices antiguos, guirnaldas de follaje, banderas, trofeos y mástiles venecianos, presentaba un aspecto vistoso y sorprendente.

Á las ocho y media de la mañana se presentó el señor obispo de la diócesis, que fué recibido por D. José de Zaragoza, individuo del consejo de administración, y director en comision de la compañía, é inmediatamente se procedió á bendecir las locomotoras, en número de diez, que vistosamente adornadas con banderas, guirnaldas y emblemas, se adelantaron con su siempre imponente marcha á recibir las solemnes preces del prelado, en medio del recogimiento que inspirará á los concurrentes tan sublime y sagrado acto, que contenia el entusiasmo de todos, y que estalló en vivas, aplausos y demostraciones de loca alegría, así que terminó el bendicion.

Después de breves discursos pronunciados por el señor obispo, señor gobernador de la provincia y Sr. Salamanca, ocuparon los convidados los trenes, y se verificó el viaje de ida y vuelta á Murillite y Caparros con la mayor precision y velocidad, recibiendo de todos los pueblos del tránsito las pruebas más marcadas de entusiasmo y alegría, y siendo espectadores de los regocijos públicos con que en todos ellos se celebraba un acto que tanto va á aumentar su riqueza y bienestar.

Obras del Grao. Por fin ha sido resuelta en Valencia la dificultad que se oponia á que se diera principio á las obras del puerto del Grao. La sociedad contratista ha sido autorizada interinamente para efectuar con locomotoras el arrastre de sus trenes únicamente en el muelle de Levante.

Publicacion. Con el título de España árabe va á publicarse en Granada una coleccion de obras arábicas originales, para servir al estudio de la historia y literatura de los árabes españoles.

Nueveciento. El drama en un acto titulado La agonía, original del Sr. Larra y estrenado en Barcelona, ha tenido un éxito lisonjero. Fernando Osorio ha sido muy aplaudido.

Medida de precaucion. Se ha suspendido la feria de Ceja, por convenir así á la salud pública de aquella ciudad, cuyos pueblos limitrofes padecen el cólera-morbo.

Merece ser atendida. Parece que el ayuntamiento de Reus acaba de acudir á la diputacion provincial en solicitud de rebaja en la contribucion territorial, con motivo de haberse perdido este año las nueve décimas partes de la cosecha de vino. Siendo el líquido imponible de 608,000 rs., se reclama una baja de 84,212 rs. vn.

Arribo. Segun escriben de Santander, el 17 á las seis de la tarde entró en aquel puerto la fragata de vapor Cataluña, que conduce el batallon de Talavera procedente del Serrallo. Al día siguiente continuará su viaje á San Sebastian: allí desembarcará las tropas, y estas emprenderán la marcha para Vitoria. Con dicho cuerpo van cuatro cantinieras con el grado de alférez. La una se jacta de haber cortado la cabeza á un moro, y tiene una cruz pensada que ostenta en el pecho.

GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Feria. Ya empezó la feria. Ya empiezan á verse en los sitios de costumbre cuantos trastos, ropas y libros no han tenido salida en los baratillos. En las tiendas de la calle de la Montera exciton los deseos de los niños multitud de lindas muñecas ataviadas con todo el lujo de la más refinada elegancia, y grandes pirámides de horrones de cara risueña y ojos móviles. En el paseo de Atocha se levantan las casillas donde se ostentan armas de hoja de lata, roses de carton, trompetas de estano, y cajas de guerra, con las que los chicos la dan á los oídos por espacio de algunos dias.

Se ha dispuesto tambien que durante la temporada de ferias se establezca un estanco de tabacos en el paseo de Atocha, para evitar á los consumidores las molestias que en otros años le proporcionaba el tener que ir á buscar cigarras á los de las calles de Atocha, Anton Martin ó Alcalá.

Ayer, á pesar del magnífico día que hizo, fué poca la concurrencia en aquel paseo.

Cuestion filológica resuelta á puñetazos. Ayer se casaron las liendres en la calle de Toledo dos mozcos que estaban haciendo una mudanza, sobre si se debía decir tinaja ó tenaja. La cuestion empezó á debatirse en términos académicos, y sometida al arbitraje del barberillo de un portal inmediato, el árbitro contestó que debía decir tinaja, porque esta palabra viene de tina. Amosado el vencedor con el juicio del barberillo, dió rienda suelta á su despecho, y empezó á trompadas con su contrincante, resultando rotas la cabeza de este y la tinaja que habia sido inocente objeto de la controversia.

Que le imiten. La empresa de diligencias de Norte y Mediodía ha rebajado los precios de sus asientos en la carrera de Andalucía.

Gentiles-hombres. Los señores general Cotoner y conde de la Union han sido agraciados por S. M. con la llave de gentiles-hombres de cámara.

Nuevo encargado. Hace pocos dias que se ha encargado de la comisaría del gas el señor regidor Salmeron y Alonso. Trabajo le mandamos si ha de conseguir que esté bien alabrada la capital, aunque no dudamos que lo intentará con su conocido celo.

Rios. Escribiendo La Voz de los Ayuntamientos el preámbulo de un proyecto de ley de aguas, que se dispone á publicar, dice con mucha razon al ocuparse de